

bra, y con todo effo le quiero de manera, que no he de poder vivir fin el. Efto es, feñora mia, todo lo que os puedo dezir deſte muſico, cuya voz tanto os ha contentado, que en ſola ella echarèys bien de ver, que no es moço de mulas, como dezis, fino ſeñor de almas, y lugares, como yo os he dicho.

No digàys mas, feñora Doña Clara, dixo à eſta ſazon Dorotea, y eſto beſàndola mil vezes. No digàys mas, digo, y eſperad que venga el nuevo dia, que yo eſpero en Dios de encaminar de manera vueſtros negocios, que tengan el felice fin, que tan honeſtos principios merecen. Ay feñora, dixo Doña Clara! que fin ſe puede eſperar, ſi ſu padre es tan principal, y tan rico, que le parecerà, que aun yo no puedo ſer criada de ſu hijo, quanto mas eſpoſa? Pues caſarme yo à hurto de mi padre, no lo harè por quanto ay en el mundo. No querria fino que eſte moço ſe bolvièſſe, y me dexàſſe, que con no velle, y con la gran diſtancia del camino que llevàmos, ſe me aliviaria la pena que aora llevo; aunque ſe dezir, que eſte remedio que me imagino, me ha de aprovechar bien poco. No ſe que diablos ha fido eſto, ni por donde ſe ha entrado eſte amor que le tengo, ſiendo yo tan muchacha, y el tan muchacho, que en verdad que creo, que ſomos de una meſma edad, y que yo no tengo cumplidos diez y ſeys años, que para el dia de San Miguel que vendrà, dize mi padre, que los cumplo. No pudo dexar de reyrſe Dorotea oyendo quan como niña hablava Doña Clara, à quien dixo: Reposèmos, feñora, lo poco, que creo, que queda de la noche, y amanecerà Dios, y medrarèmos, ò mal me andaràn las manos.

Sosſe-